

INTRODUCCIÓN

El siglo XX significó un punto de inflexión para el cristianismo. Un nuevo sujeto cristiano comenzó a irrumpir en la escena pública y eclesial. Las fuerzas de la modernidad no pudieron ser ya detenidas por una Iglesia que, sintiéndose sitiada por el “mundo”, se replegó sobre sí. El aire fresco que entró por las ventanas abiertas por Juan XXIII, permitió que la Iglesia cambiara su percepción de lo mundano, acogiendo lo nuevo y positivo que se había estado fraguando, y buscara recomprenderse ante el nuevo contexto contemporáneo ¿Cómo hacerse cargo de la nueva realidad? ¿Cómo hacerse cargo de las preguntas que el hombre y la mujer comienzan a hacerse en voz alta? ¿Cómo descubrir en la historia y su desarrollo, signos de la presencia de Dios, verdaderos “signos de los tiempos”? ¿Cómo abrir paso a un nuevo modo de hablar de Dios? Estos y otros cuestionamientos fueron un impulso decisivo desde donde los cristianos en Latinoamérica comenzaron a realizar sus propias preguntas. Estas preguntas estuvieron principalmente motivadas por el contexto de pobreza e injusticia que se evidenciaba en el Continente; no simplemente por el hecho objetivo de grandes mayorías de hombres y mujeres viviendo en la miseria, sino por el hecho denso e interpelador que significaba que esos pobres, antes ausentes, irrumpían con inusitada fuerza en la conciencia continental y eclesial.

El presente trabajo está inspirado por aquella radical pregunta que Gustavo Gutiérrez planteara tan elocuentemente: ¿Cómo decirle al pobre que Dios lo ama? Es decir, ¿cómo puede ser posible decir una palabra sobre Dios —hacer teo-logía— sobre un Dios que es amor, en una situación que o es totalmente absurda, o niega rotundamente lo que se quiere afirmar? Al mismo tiempo, este trabajo se inspira en el talante espiritual de la Iglesia latinoamericana que, acogiendo el soplo del Espíritu, se planteó honesta y radicalmente estas preguntas, las llevó de vuelta a Dios, y en ese nuevo encuentro comprendió que, a imagen del Dios revelado en Jesucristo, estaba llamada a optar preferencialmente por los oprimidos y excluidos, opción que significó un aporte decisivo desde Latinoamérica al magisterio universal. Significó concretamente el deseo de responder al clamor de grandes mayorías oprimidas por estructuras injustas que las condenaban a la miseria y a la muerte temprana. A más de 40 años del impulso original de Medellín, hoy se puede sostener que ésta ha sido una conquista sin vuelta atrás para la fe cristiana y para la autocomprensión de la Iglesia como comunidad de seguidores de Jesucristo. Y, sin embargo, si se examina cuidadosamente, esta conquista es valorada sólo a medias. Nadie hoy puede dudar de que por “opción por los pobres” se expresa el llamado, fruto de la fe en Jesús, a un compromiso preferencial de carácter ético, pastoral y social por los más pobres, tanto por parte de la Iglesia como por parte de cada cristiano. Pero con demasiada frecuencia esto se queda ahí, sin apreciar el profundo carácter teológico de la misma opción por los pobres, expresión de lo que Dios hace primero al amar a los pobres como sus predilectos, y clave hermenéutica fundamental —dada la perspectiva y la praxis que esta opción conlleva— que nutre decisivamente el proceso teológico.

El objetivo principal de las siguientes páginas es postular que la opción por los pobres es una noción eminentemente teológica; que tal carácter teológico encuentra fundamentos en la

Escritura, la Tradición y el Magisterio; que la reflexión teológica posconciliar desarrollada en Latinoamérica no sólo fraguó el concepto de la “opción preferencial por los pobres” sino que lo comprendió teológicamente; que la última conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida, desafortunadamente, no logra captar plenamente lo teológico de esta opción, lo que le impide desarrollar una teología dinamizada por la perspectiva y praxis de los pobres; que sólo cuando esta opción es considerada como clave hermenéutica que dinamiza un proceso teológico circular entre los distintos componentes del método teológico “ver-juzgar-actuar”, podrá ser valorada en toda su densidad y eficacia teológica.

El primer paso del presente trabajo buscará ser aclaratorio: ¿qué se entiende por “pobres”? ¿Qué se entiende por “opción preferencial”? A las diversas acepciones de pobreza se añadirán los distintos argumentos presentes en el álgido debate acerca de la “preferencialidad” de esta opción. Habiendo aclarado los conceptos que componen la formulación central del trabajo, el segundo capítulo investigará los argumentos teológicos más importantes presentes desde la Escritura hasta la última declaración magisterial disponible, con el objeto de demostrar que el especial lugar del pobre en el cristianismo está siempre en relación con la verdad que Dios revela sobre sí y su misterio, sobre el ser humano y su destino, sobre la creación y su transformación. Este recorrido histórico-teológico se detendrá, en el tercer capítulo, en las contribuciones de la V Conferencia de Aparecida, por ser ésta la última —y aún reciente— declaración magisterial latinoamericana. Se realizará un análisis crítico en vistas a evaluar cómo la opción por los pobres es comprendida en Aparecida, y para ver en qué medida se le reconoce su carácter teológico. Finalmente, a partir de las luces arrojadas por este análisis, el cuarto capítulo reflexionará sobre el reconocimiento cabal del carácter teológico de la opción por los pobres, reconocimiento que se dará sólo en la medida en que junto con entender la opción como consecuencia indispensable de la fe cristiana, al mismo tiempo se la comprenda como clave hermenéutica para la fe y la teología cristianas. Se postulará la necesidad de completar una hermenéutica circular, que vaya y venga entre el “ver”, el “juzgar” y el “actuar” del discípulo. Por una parte, la perspectiva y praxis de la opción por los pobres permiten nuevas claves para la tarea cristológica; por otra, estos nuevos contenidos cristológicos redundan en el modo como el cristiano mira la realidad y actúa en ella. El capítulo concluirá con una reflexión sobre la necesidad de tal opción, tomando en cuenta que el proceso circular que ella dinamiza no sólo afecta epistemológicamente a la teología, sino que soteriológicamente al cristiano que en Latinoamérica es llamado a optar por los más pobres.